

Corriendo desnudos

“Huyeron de aquella casa desnudos” Hechos 19:16

A menos que se indique lo contrario, se utilizan citas de la Versión Reina Valera 1960 de las Sagradas Escrituras.

Seguramente la idea de salir desnudos de casa nos parece de locos. Para la mayoría de nosotros, ¡sería una pesadilla! Es notable, entonces, que las palabras “desnudo” o “desnudez” aparezcan más de 100 veces en la Palabra de Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis. Es una palabra muy vívida y emotiva que se usa **figurativamente** con gran efecto. A veces, se utiliza en un sentido positivo para denotar intimidad sexual, realismo o transparencia (Levítico 18:16; Hebreos 4:13). También es utilizada en un sentido negativo para dar a entender pobreza, desprotección, soledad, fracaso o vergüenza pública. Por ejemplo, Nahum profetizó contra Nínive: “¡Aquí estoy contra ti!” afirma el Señor Todopoderoso. ‘Te levantaré la falda hasta la cara, para que las naciones vean tu desnudez, y los reinos descubran tus vergüenzas.’” (Nahum 3:5 – NVI).

Pero el término también es usado en un sentido **literal**. Por ejemplo, sabemos que Adán y Eva, en su estado de inocencia, vivían desnudos. Leemos de un hombre endemoniado que andaba desnudo en un cementerio (Lucas 8:27). Tal vez nos despierta curiosidad pasajes como en los que leemos que el rey Saúl “se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche” (1Samuel 19:24), o que el profeta Miqueas dice: “andaré despojado y desnudo” (Miqueas 1:8), o la vívida declaración del profeta Isaías, cuando el Señor mismo le ordenó andar “desnudo y descalzo” durante tres años (Isaías 20:2-3). Todas estas son expresiones literales pero deben ser interpretadas dentro de su contexto. La palabra que se traduce “desnudo” también puede significar “en ropa interior” o “vestido escasa o pobremente”. En el caso de los profetas, su comportamiento claramente atraería la atención pública, sin ser considerado inmoral. Miremos ahora 5 situaciones que hablan de desnudez y que nos dejan unas lecciones bien útiles:

1. Libres de la vergüenza

“Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:25). La desnudez hizo parte del buen diseño inicial de Dios. Pero al pecar, nuestros ojos se abrieron, y nuestra desnudez se tornó en un motivo de vergüenza. La vergüenza trajo consigo el temor, haciéndonos sentir la urgente necesidad de cubrirnos o escondernos. La vergüenza y el temor se han convertido herramientas en las manos de Satanás para manipular y paralizar al pueblo Cristiano. Ahora nos preocupa mucho nuestra imagen, el cómo nos ven los demás. Nos da miedo que de pronto otras personas descubran que no somos tan buenos, tan humildes o tan espirituales como ellos creen. Este miedo nos lleva a fingir, a confeccionar trajes religiosos de hojas y a ocultar tal desnudez. Pero “Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Génesis 3:21). Si escogemos confesar y renunciar al pecado oculto, si aceptamos el perdón pleno de Dios, nuestra vergüenza y culpa son reemplazados por la paz y el gozo. Cuando Dios nos mira, ve el sacrificio de Cristo. Cuando otros nos miran, verán la obra de Cristo en nuestras vidas. Al sentirnos totalmente perdonados y aceptados por el Señor, nuestro afán por escondernos y por fingir desaparece. Podemos vivir libremente lo que somos delante Dios y los hombres.

2. Oportunidades perdidas

Después de instituir la Cena del Señor en el aposento alto, Jesús condujo a Sus discípulos a un jardín. Fue allí donde Judas traicionó al Señor con un beso. Durante estos momentos el evangelista Marcos, que no era uno de los Doce, añade dos versículos: “Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.” (Marcos 14:51-52). ¿Quién era este joven? ¿Qué hacía paseando esa noche por ahí envuelto en una sábana? ¿Por qué razón se encuentran estos dos versículos en las Sagradas Escrituras? Algunos comentaristas sugieren que Marcos se estaba refiriendo a sí mismo. El incluir esta anécdota personal en su evangelio sería una manera de poner su firma sobre la escena, una manera de decir: “Yo también estuve allí”. Es posible que Marcos era hijo del propietario de la casa donde tuvo lugar la Cena del Señor. (Marcos 14:14; Hechos 12:12). Tal vez se despertó al escuchar ruidos extraños en el jardín, cogió lo primero que encontró a mano, una sábana, y corrió fuera de su casa para investigar qué estaba ocurriendo. Independientemente de quién haya sido este curioso, lo cierto es que ¡no esperaba tener que abandonar la escena corriendo desnudo!

A nosotros también nos pueden llegar oportunidades para testificar o servir - y la oportunidad nos puede encontrar durmiendo o sin preparación. Pedro animó a los creyentes a estar “siempre **preparados** para presentar defensa...” (1 Pedro 3:15). No requiere mucho esfuerzo el imitar y el defender tradiciones religiosas. Pero para adquirir convicciones bíblicas se tendrá que pagar un precio. Se deberá cultivar la comunión con Cristo. Aquellos que buscan aventuras y experiencias religiosas, llegan y se van con facilidad. ¿Estamos preparados para permanecer al lado de Jesús cuando otros decidan traicionarle, burlarse de Él o sencillamente abandonarle? Nuestro Padre Celestial ha preparado “buenas obras... para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10). ¿Estamos preparados para realizar estas buenas obras? ¿Estamos desarrollando nuestros dones? ¿Estamos creciendo? Pablo exhortó a Timoteo a ser un obrero “útil al Señor, y **dispuesto** para **toda** buena obra” y a predicar “la Palabra... a tiempo y fuera de tiempo” (2 Timoteo 2:21; 4:2). Si usted y yo esperamos hasta que nos sintamos “profesionales en el asunto” para comenzar a servir al Señor, probablemente comenzaremos tarde y limitaremos la obra del Señor por nuestra auto-suficiencia. Por otro lado, sería una lástima tener que salir corriendo desnudos frente a una buena oportunidad sencillamente porque no estuvimos preparados.

3. Enfrentando lo demoníaco

“Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos... Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.”(Hechos 19:13-16). ¿Existen hoy en día demonios? ¿Pueden estos demonios atormentar a seres humanos?

Especialmente durante los últimos 20 o 30 años, cristianos en Europa y Norte América han mostrado bastante interés en el tema de los demonios. Esto probablemente refleja la creciente tendencia a prácticas ocultistas orientales. Algunos cristianos responden con un entusiasmo que raya en lo teatral. Otros resultan explicando todo lo que ocurre en términos de demonios. Pero también hay aquellos creyentes que sostienen una teología académica que les obliga a negar la realidad: le dicen al que está atormentado por demonios que todo es sólo un fruto de su imaginación. No es que tales creyentes no tengan amor por los demás, sino que debido a su manera de interpretar las Sagradas Escrituras, se ven forzados a negar la acción opresiva de los demonios en la actualidad. Muchos cristianos prefieren creer que hay ángeles cuidándoles sus casas, y que los demonios, si es que aun existen, se encuentran bien lejos de sus casas – de pronto en campos misioneros bien remotos.

Como cristianos sabemos que sólo Cristo es la respuesta a nuestra necesidad. Estamos seguros que hay poder en el nombre de Jesús, pero... ¿cómo podemos ayudar a aquellos que se encuentran oprimidos, atormentados y cautivos, a alcanzar su libertad? Tal vez usted esté familiarizado con los términos “dispensaciones” o “pactos”. Estos conceptos resaltan la forma en que Dios cambia su trato para con la humanidad a través del tiempo. Pero ninguno de estos modelos descartan la posibilidad de que los demonios se encuentren activos en la actualidad. Las Sagradas Escrituras hablan con toda naturalidad de la existencia de los espíritus malignos. Estos forman parte de la creación de Dios, al igual que las rocas, los árboles, los animales o los ángeles. Querido lector, es posible que su perspectiva sea de corte carismático o anti-carismático. Mi sugerencia es que el ayudar a aquellas personas que se encuentran atormentados por demonios, no forma parte del debate carismático. La Biblia no clasifica este ministerio como un “don espiritual”.

Es evidente que este tema siempre ha generado un grado de controversia. En cierta ocasión, frente a la clara evidencia de la expulsión de un demonio por parte de Jesús, algunos fariseos llegaron a la conclusión de que Jesús había usado el poder de Satanás (Mateo 9:32-34). Algunos judíos llegaron a pensar que el mismo Jesús estaba poseído (Juan 10:19,20). Cuando buscamos ayudar a la gente, especialmente a aquellos con trasfondos difíciles, es muy posible que a veces encontremos situaciones con clara evidencia de actividad demoníaca. ¿Qué debemos hacer en tales situaciones? ¿Negar la realidad que observamos? ¿Evitar la situación o salir corriendo? ¿Sugerir que busquen ayuda espiritual en otro sitio? – Seguramente que el Señor Jesús nos quiere guiar a proveer al dolido una solución real. ¿Debemos imitar los métodos de otros? Los 7 hijos de Esceva eran judíos, no cristianos, y tenían cierto grado de éxito en expulsar demonios. Algunos que no seguían a Jesús también expulsaban demonios (Marcos 9:38). Hay una clara advertencia en Mateo 7:22-23 de que no todo lo que “funciona” debe ser imitado: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Y entonces les declararé: **Nunca os**

conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad””. Esto sugiere que demonios pueden ser expulsados en el nombre de Jesús - incluso si el nombre de Jesús es utilizado por no creyentes. No todo lo que “parece que funciona” debe ser imitado. Pero, tomando en cuenta esa advertencia, también es cierto que es imposible evitar la controversia. Aquellos que, como el Señor Jesús, tienen un corazón de pastor, se interesarán más en ayudar a la gente a vivir libre en Cristo que en evitar posibles controversias. A menos que encontremos una solución tanto bíblica como efectiva, los oprimidos por demonios seguirán sufriendo y nos encontraremos huyendo desnudos de cada situación difícil que se nos presente.

4. Ropas temporales

El apóstol Santiago, de manera bien práctica, resalta el deber cristiano hacia un hermano o hermana que “están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día” (Santiago 2:15). Ellos no deben quedar desnudos y hambrientos. De hecho, el Señor Jesús mismo se identifica con los santos que sufren necesidades, tanto que dijo: “Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí... De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:35-40). Si estas palabras de nuestro Señor Jesús no nos motivan a sentir el dolor ajeno, a dar y a involucrarnos de alguna manera, ¡tal vez sea porque estamos muertos por dentro!

Después de observar la vida de muchos, el rey Salomón concluyó: “Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano” (Eclesiastés 5:15). Hace poco falleció mi suegro. Como cristiano, fue un trabajador honesto y vivió bien. Sin embargo, no se llevó nada. Algún día no muy lejano, será el turno suyo y el mío. Tampoco nos llevaremos algo. ¿Qué apego tenemos a las cosas materiales que estamos acumulando? No olvidemos que sólo somos administradores temporales de las cosas materiales.

5. Ilusión colectiva

¿Conoce usted el cuento escrito por el Danés H.C. Andersen (1837) titulado “El traje nuevo del Emperador”? Narra la historia de dos embaucadores que llegan a una ciudad, tejen una muda de ropa invisible y luego le venden este “lindo traje invisible” al Emperador. Le dijeron a todos en la ciudad que sólo las personas “tontas” no podrían ver el material invisible. Hasta el mismo Emperador tenía sus dudas, pero de ninguna manera quería pasar por tonto delante de los demás. Finalmente, los falsos costureros le ayudaron a ponerse la ropa invisible y fue llevado ante todo el pueblo. Todos en la ciudad expresaron su admiración por esos colores tan bellos y por el hermoso diseño. Nadie quería parecer tonto. Pero al fin un niño exclamó: “¡Pero si el Emperador no tiene nada puesto!” ¡Inmediatamente los ojos de todos fueron abiertos! – Esta historia nos hace pensar en los creyentes de congregaciones como la de Laodicea. No fue un niño, sino el mismo Señor Jesucristo, quién les dijo: “¡Estás desnudo!” (Apocalipsis 3:14-18). Sin embargo, los santos en Laodicea se habían convencido unos a otros de que todo marchaba muy bien.

La primer vez que observamos una costumbre o escuchamos una interpretación nos puede parecer excéntrica, ilógica o extraña. Sin embargo, con el paso del tiempo nos hallaremos aceptándola, repitiéndola y reforzándola. Citamos los mismos comentarios, sonreímos el uno al otro en las conferencias, hacemos gestos afirmativos, y pronto nos encontramos practicando la costumbre, explicando y hasta defendiendo esa nueva interpretación. Sólo las

personas “tontas” y los “carneles” no ven las cosas como nosotros las vemos. Aunque nos cueste aceptar esta realidad, es un hecho que nuestra forma de pensar se ve influenciada por tales factores sociales. Esta triste distorsión de la realidad que notamos en Laodicea, es común hoy tanto en congregaciones liberales como en las conservadoras. Que el Señor nos quite el miedo y abra nuestros ojos para ver y asumir la realidad tal como Él la ve. Tal vez muchos admiren nuestros argumentos bíblicos y nuestras enseñanzas. Quizás muchos aplauden nuestro ministerio “tan hermoso” y “tan efectivo”. Es posible que otros nos tengan envidia al ver el crecimiento numérico de nuestra iglesia local. Sin embargo, si el Señor Jesucristo dice: “estás desnudo”, entonces esa es la realidad. Y la situación no podrá mejorar hasta que humildemente abramos los ojos y reconozcamos que Él tiene la razón.

Conclusión

En un sentido negativo, debemos prepararnos para no salir “corriendo desnudos” abandonando las hermosas oportunidades de servicio que Dios nos brinda. En un sentido positivo, la Biblia también usa la figura de “desnudez” como un llamado a ser genuino, a vivir un cristianismo legítimo, a expresar una fe no fingida. Es un llamado a no vivir de ilusiones, sueños, deseos y fantasías. Al contrario, somos llamados a buscar, a vivir y expresar la verdad. Recordando que “no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13).

Felipe Nunn
Armenia, Colombia
Abril 2006

Traducido por:
Abner Trejos

Fuente: www.philipnunn.com